



Revista Facultad Nacional de Salud Pública

ISSN: 0120-386X

revistasaludpublica@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Castrillón M., Diego; Vieco G., Fernando
Actitudes justificativas del comportamiento agresivo y violento en estudiantes universitarios de la
ciudad de Medellín, Colombia
Revista Facultad Nacional de Salud Pública, vol. 20, núm. 2, julio-diciembre, 2002, p. 0
Universidad de Antioquia
.png, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12020205>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Publicado en la Rev. Fac. Salud Pública 2002; 20(2): 51-66

Actitudes justificativas del comportamiento agresivo y violento en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín, Colombia, 2001*

*Justificatory attitudes of aggressive and violent behavior in university students
in Medellín, Colombia, 2001*

*Diego Castrillón M.¹
Fernando Vieco G.²*

Resumen

El presente artículo da cuenta de los resultados de un estudio realizado en la ciudad de Medellín con 500 sujetos, 258 mujeres y 242 hombres, acerca de las actitudes mediante las cuales los estudiantes de dos universidades públicas (Universidad de Antioquia y Universidad Nacional, seccional Medellín) y una privada (Universidad Cooperativa de Colombia) justifican sus comportamientos agresivos y violentos. El trabajo de campo se sustenta en un marco teórico conformado por diferentes enfoques conceptuales sobre la agresividad, la violencia y la agresión, que contextualizan y otorgan significado a los resultados del estudio. Está basado en un diseño descriptivo-comparativo que también pretende comparar los resultados por género y por tipo de universidad. Se analiza cómo la población estudiada acude a diferentes tipos de agresión como la directa, la indirecta, la física o la verbal, en situaciones en que las consideran justificables. Los indicadores que miden la agresión se derivan de la aplicación de una batería de pruebas actual, conformada por el EXPAGG (cuestionario de expresión de la agresividad), DIAS (escala de agresión directa e indirecta), AQ (cuestionario de agresión) y EAS (escala de agresividad situacional y creencias justificativas), todas ellas con el debido proceso de confiabilidad y validez. Se encontró que los hombres acuden más a la agresión física y directa en las universidades estudiadas, mientras que las mujeres utilizan tipos de agresión verbal e indirecta. Los resultados del presente estudio podrán generar estrategias de educación e intervención, así como de prevención de los comportamientos violentos y agresivos en jóvenes.

* Artículo original derivado del proyecto de investigación "Validación de cuatro escalas para evaluar distintos tipos de agresividad", de Fernando Vieco y Diego Castrillón. Actualmente se adelanta la segunda etapa del proyecto en cárceles de Medellín, 2002.

¹ Psicólogo, especialista en psicología clínica. Profesor, Universidad de Antioquia. E-mail: extpsico@quimbaya.udea.edu.co

² Psicólogo, especialista en gerencia hospitalaria y magíster en salud pública con énfasis en salud mental; profesor, Universidad de Antioquia. E-mail: fvieco@guajiros.udea.edu.co

Recibido: 5 de diciembre de 2001. Aceptado: 8 de agosto de 2002.

Palabras clave

Agresión, violencia, actitud, confiabilidad, estudiantes universitarios

Abstract

Attitudes to justify aggressive behavior were studied in a sample of 500 peoples, 258 females and 242 males, in two public universities of Medellín, Colombia (University of Antioquia and National University) and a private university (Cooperative University of Colombia). The field-work is supported by a theoretic frame built on different points of view about aggressiveness, violence and aggression, all of which put in context the results of the study making them meaningful. This work is based on a comparative-descriptive design, and it pretends to compare results by gender and university type. An analysis is carried out about how the studied population uses different types of aggressiveness such as direct, indirect, physical and verbal, in different situations where they find it useful.

The indicators used to measure aggressiveness derive from the application of a group of aggression tests made from four scales: EXPAGG, (aggressive expression questionnaire), DIAS (direct and indirect aggressive scale), AQ (aggressive questionnaire) and EAS (situational aggressive and justify belief scale), all of them showing a reliable and valid process. The findings show that men use most direct and physical aggression while women are mostly indirect and verbal in their aggressiveness. The results of this work may promote strategies in education and intervention as well as the prevention of violent and aggressive behavior in young people.

Key words

Aggression, violence, attitude, reliability, university students.

Introducción

Etimológicamente, la palabra agresividad se deriva del latín *aggredior*, que significa “ir o acometer contra otro”. El diccionario de la Real Academia Española define el término agresivo como el comportamiento humano “propenso a faltar al respeto, a ofender o a provocar a los demás”.ⁱ La agresividad implica provocación o ataque, es decir, una agresión. El ataque puede tener como objetivo alejar a un supuesto invasor del territorio propio, defender algo o descargar una hostilidad personal, entre otros, pero siempre permanece como elemento constante el ataque, independiente de sus alcances destructivos, lo cual depende de las circunstancias y de la intensidad de la conducta agresiva. “En el campo de la conducta humana, es mucho más difícil definir la agresividad pues, lo que para ciertas sociedades es comportamiento agresivo, para otras puede ser legítima defensa, una costumbre cultural o un ritual religioso. Teniendo en cuenta esta relatividad, se puede plantear, sin embargo, que toda conducta con la que se pretenda infligir un daño es agresiva”.ⁱⁱ

Según Archer y Brawne,³ las dificultades para llegar a un acuerdo frente a la definición de la agresividad pueden ser resueltas con la implementación de una fórmula en la cual se establecen las tres características prototípicas en un caso de agresión: a) la existencia de una intención de causar daño, ya sea físico o de cualquier otra índole; b) la condición de que el acto no quede en la simple advertencia de que se va a provocar un daño, sino que este sea real y c) la alteración del estado emocional, lo cual le da a la agresión el calificativo de colérica. Se han planteado además varios tipos de agresividad, como son la agresividad contra sí mismo y la agresividad contra otros o *heteroagresividad*; también algunos autores² proponen una diferenciación entre agresividad *interespecífica* e *intraespecífica*, refiriéndose la primera a la de una especie contra otra y la segunda, a la que se observa entre individuos de la misma especie.

Dentro de este marco es necesario hacer una diferenciación entre violencia y agresión: “La agresión es la materialización de una amenaza, es una conducta, un acto o un efecto, que se realiza sobre una víctima; la violencia es aquel estado de las relaciones sociales que para su mantenimiento o alteración precisa de una amenaza latente o explícita”.⁵ Es decir, el concepto central de la violencia es el de amenaza, entendida como “la posibilidad de recibir daños de algún tipo no deseados por quien se opone a la premisa de mantenimiento o alteración”.⁴ José San Martín, director del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia y profesor de la Universidad de Valencia,⁴ afirma que la violencia no está determinada biológicamente, mientras que la agresividad sí; para este catedrático el agresivo nace y el violento se hace.

Cuando hablamos de la agresión, estamos haciendo referencia a un comportamiento que es multicausal, que está influido por diferentes factores, como son lo social o cultural, lo genético o biológico, lo familiar y lo individual por eso trataremos de introducir la agresión desde cada uno de estos factores.

“Desde el punto de vista de la psicología social, en el hombre tienen tanta fuerza la tendencia a la agresividad como la propensión a la sociabilidad y afiliación.”² En un estudio hecho en 1939 por el psicólogo norteamericano J. Dollard,⁵ se plantean tres variables independientes como factores activadores de conductas agresivas en el ser humano: la frustración, la percepción de injusticias y las características del estímulo instigador.” Pero investigaciones posteriores demostraron que la frustración, como variable independiente, producía respuestas no solo de agresión sino de muchos otros tipos y que las conductas agresivas no siempre son manifestación de una frustración antecedente.

De acuerdo con la teoría del aprendizaje social propuesta por A. Bandura,⁶ la conducta agresiva se adquiere bajo condiciones de modelamiento y por experiencias directas, y se define como una acción con características aversivas inherentes a ella, con cierto nivel de intensidad, que produce expresiones de ofensa o dolor y va acompañada de cierta intencionalidad, en donde juegan un papel importante las características de los agresores y de los mismos individuos que califican una conducta como agresiva. Se plantea una explicación para la agresión dentro de un proceso causal de dos vías, en el cual la conducta

es controlable y el ambiente influenciado, por lo cual el individuo crea un medio hostil, lo que a su vez crea individuos agresivos. La conducta agresiva, como toda clase de conductas, se activa mediante tres sistemas regulatorios que son: a) motivo antecedente: control de estímulos, b) influencia de la retroalimentación de la respuesta: control de reforzamiento y c) procesos cognitivos: control cognitivo. Según lo anterior, se puede afirmar que las personas no nacen con repertorios preformados de conductas agresivas, sino que las adquieren, es decir, son aprendidas y controladas por cogniciones, contingencias de reforzamiento y por el ambiente.⁷

En cuanto a la adquisición por experiencia directa —continúa Bandura—, el aprendizaje de la conducta agresiva se da bajo condiciones naturales de ocurrencia, resultando de los efectos positivos y negativos que producen las acciones, mediados por las cogniciones sobre ellos. Es difícil interpretar las condiciones naturales de ocurrencia y de aprendizaje de la agresión debido a la diversidad de modelos a los que se hayan expuesto los individuos, ya que encontramos principalmente tres fuentes de conducta agresiva: a) agresión modelada y reforzada por miembros de la familia; b) el medio cultural en que viven las personas y con quienes se tienen contactos repetidos y c) modelamiento simbólico que proveen los medios de comunicación, especialmente la televisión.

Otro factor que influye en el comportamiento agresivo es el biológico, y tomando la etología como marco referencial, se define la agresión como el comportamiento de un animal que tiende a intimidar o causar daño a otro, generalmente de la misma especie, pero que no está relacionado con la depredación. La agresión desde la perspectiva de la etología es un mecanismo enteramente de mantenimiento, equilibrio y evolución de la especie.

El autor más destacado dentro del modelo etológico es, sin lugar a dudas, Konrad Lorenz,⁸ para este autor la agresión en los animales es un instinto primario, independiente de los estímulos externos, cuya misión es la conservación de la especie, y no guarda relación con el principio del mal. El mantenimiento de la especie se efectúa en virtud de tres funciones: a) selección del más fuerte en bien de su perpetuación; b) agresión intraespecífica, con la finalidad de proporcionar un territorio donde aun el más débil disponga de un espacio vital adecuado, y c) creación de un orden jerárquico para una estructura social sólida.⁹

Cuando hablamos del factor familiar para explicar la agresividad, podemos citar el modelo familiar de Gerald Patterson, quien es una de las personas más representativas en la investigación sobre la agresión en los niños y adolescentes.¹⁰ Este autor considera que el entorno familiar puede ser la esfera principal en el aprendizaje del comportamiento agresivo, por ser sobre todo el más cercano al niño y el que mayor influencia produce en él. “Cuando en la familia se intentan solucionar los problemas con agresividad y la agresividad con agresividad, los niños fácilmente relacionan la fuerza con la consecución de un objetivo y ven que la fuerza funciona de una forma muy efectiva para convencer y controlar a otros”.¹⁵ Cuando los padres responden con agresividad a los niños agresivos, se va formando una conducta en espiral que va creciendo y reforzando el comportamiento agresivo en ambos, lo cual puede salirse posteriormente de control. Pero si los padres son

menos agresivos, el niño va generando un comportamiento mucho más tranquilo y va desactivando sus conductas agresivas.¹⁰

Para referirnos a la agresividad desde las teorías cognitivistas, es importante destacar dos términos claves: esquema y actitud.

Beck¹¹ desde la teoría cognitiva define los “esquemas como unidades organizacionales, poseedoras de contenidos construidos por el individuo y altamente personales, que contienen información acerca de sí mismo y acerca del mundo. Además sirven de guía y de orientación en la búsqueda de información relevante para cada quien y para determinar cuáles estímulos ambientales son recibidos y cuáles no. El contenido de los esquemas puede hacer referencia a relaciones personales (como las actitudes respecto a uno mismo o a los demás) o con categorías impersonales (como las referidas a objetos inanimados).

Por otro lado, la actitud está definida por Fazio¹² como una asociación entre un objeto dado y una evaluación, de tal manera que, cualquier situación, persona o problema social constituyen un objeto actitudinal y el afecto o emoción que despierta este objeto, el recuerdo de las experiencias vividas e incluso las creencias acerca de este, constituyen la evaluación. Según Morales,¹⁸ la actitud tiene tres componentes esenciales: el cognitivo, el afectivo y el cognitivo-conductual. El cognitivo consta de las percepciones de la persona sobre un objeto y de la información que posee sobre él; el afectivo está compuesto por los sentimientos que el objeto despierta; y el cognitivo-conductual incluye las tendencias, disposiciones e intenciones hacia el objeto, así como las acciones dirigidas hacia él. La actitud tiene como función la evaluación de objetos, almacenados en la memoria bajo una categoría lo que permite orientar la acción y saber qué es conveniente hacer y qué es preferible evitar en todo lo relacionado con esto; además permite ahorrar tiempo y esfuerzo en reflexionar sobre la forma más conveniente de actuar.

A partir de la conceptualización anterior sobre las agresiones, la violencia y la agresividad humana, en la presente investigación se pretendió dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿cuáles son los tipos de comportamiento y de conductas agresivas que se manifiestan en los estudiantes según el sexo y el carácter de la universidad: Universidad de Antioquia y Universidad Nacional (públicas) y Universidad Cooperativa de Colombia (privada) de la ciudad de Medellín? ¿Hay diferencias de las actitudes justificativas del comportamiento agresivo y violento entre estudiantes de las universidades de Antioquia y Nacional (públicas) y la Universidad Cooperativa de Colombia (privada) de la ciudad de Medellín? ¿Hay diferencias en las actitudes justificativas del comportamiento agresivo y violento entre hombres y mujeres de las Universidades escogidas? ¿Se observan diferencias importantes entre las actitudes justificativas de la agresividad dependiendo del tipo de carrera que cursan los estudiantes universitarios? ¿Los criterios de validez y confiabilidad de las cuatro escalas utilizadas varían o se mantienen constantes en las dos culturas en donde fueron aplicadas (España y Colombia)?

Objetivos

Con el propósito de responder a dichos interrogantes, se formularon los siguientes objetivos:

- Comparar las actitudes que justifican los comportamientos agresivos y violentos en los estudiantes de las universidades de Antioquia y Nacional (públicas) y la Universidad Cooperativa de Colombia (privada) de la ciudad de Medellín.
- Establecer la distribución por sexo, universidad y tipo de carrera del grado de agresividad según las situaciones y justificaciones a escala personal o colectiva.
- Comparar los valores de los coeficientes de correlación de confiabilidad de las cuatro escalas seleccionadas para evaluar comportamientos agresivos en las culturas española y colombiana.

Materiales y métodos

El tipo de investigación es descriptivo-comparativo transversal, ya que observa la distribución y la posible asociación del grado de agresividad por sexo y universidad en los estudiantes sujetos de estudio. Se empleó un diseño de investigación cuantitativo para medir la magnitud del problema en estudio utilizando escalas de puntajes cuyos promedios se compararon entre las variables categóricas sexo y universidad. El diseño es de corte transversal pues se realizó una aplicación de la batería completa de pruebas a todos y cada uno de los sujetos en un momento único.

Se emplearon cuatro escalas para evaluar distintos tipos de atribuciones, explicaciones y justificaciones de la agresión, la agresividad y la violencia, como son:

- Cuestionario de expresión de la agresividad (EXPAGG) de Campbell y sus colaboradores.¹³ La escala EXPAGG esta compuesta por 20 ítems con un formato de respuesta dicotómico (A o B) que muestra un coeficiente de consistencia interna $\text{Alpha} = 0,72$ en los estudios originales. Para esta investigación se utilizó una nueva versión de esta escala, diseñada por Andreu y colaboradores,¹⁴ que conserva los 20 ítems dicotómicos originales de Campbell y a los que añade una escala Likert de 5 puntos (muy poco, algo, bastante, mucho, muchísimo).
- Cuestionario de agresión AQ de Buss y Perry.¹⁵ El AQ consta de 40 ítems, con una escala Likert de cinco puntos y cuatro subescalas denominadas agresión física, agresión verbal, ira y hostilidad.
- Escala de agresión directa e indirecta (DIAS) de Bjorkqvist y colaboradores.¹⁶ Esta prueba constituye una de las técnicas de autoinforme más avaladas para la medición específica de dos tipos de agresión, la directa y la indirecta. Esta escala consta de 44 ítems y tiene una consistencia interna de $\text{Alpha} = 0,87$. El formato que presenta la escala es de tipo conductual y codifica la frecuencia con que los sujetos llegan a manifestar determinados actos agresivos directos o indirectos, para lo cual se utiliza una escala Likert de 5 puntos.
- Escala de agresividad situacional y creencias justificativas (EAS) de Ramírez¹⁷ y Fujihara y colaboradores.¹⁸ En la adaptación psicométrica de esta prueba, el resultado

de coeficiente interno fue $\text{Alpha} = 0,80$. El EAS incorpora 8 situaciones que se definen como: en defensa de una agresión, como medio para obtener refuerzos, en defensa de otra persona, como medio de obtención de recursos sexuales, en defensa de una propiedad, como medio para obtener la autoestima y reputación, para la exaltación emocional y como medio de resolución de problemas; así mismo, el EAS incluye nueve actos agresivos: enfadarse, ser irónico, amenazar físicamente, gritar con enojo, robar, insultar, pegar, amenazar verbalmente, llegar a matar. Estos nueve actos agresivos permiten medir el nivel de agresividad en cada una de las situaciones y, además, el nivel de justificación, aceptación o tolerancia. Así mismo incorpora una escala Likert de 5 puntos.

Con el fin de garantizar un adecuado nivel de confiabilidad y validez en el estudio, se emplearon instrumentos que reúnen todos los requisitos metodológicos, tales como la validez de contenido, de constructo, de facie y la confiabilidad test-retest, la consistencia interna y el ítem-total, asignándosele una confiabilidad del 95% a un nivel de significancia del 5% (0,05) y un margen de error del 3%.

En cuanto al procedimiento de selección de la muestra se tuvieron en cuenta los mismos criterios utilizados en el estudio realizado en universidades españolas, teniendo presente el tipo de universidad, las carreras seleccionadas y los semestres asignados en la muestra, la cual quedó comprendida por los estudiantes de las tres instituciones mencionadas: Universidad de Antioquia, con 268; Universidad Cooperativa de Colombia, con 95 y la Universidad Nacional (seccional Medellín) con 137, para una población final de 500 universitarios. Se seleccionan estas universidades por compartir estatus parcialmente homogéneo y problemática variada respecto a las variables de interés.

La selección de la muestra de la población total se hizo utilizando inicialmente el muestreo aleatorio simple para un tamaño muestral de 500 sujetos, los cuales se repartieron en las tres universidades utilizando el muestreo estratificado con fijación proporcional justificado por disminuir la varianza de las muestras consideradas, la cual disminuye en el grado en que la media del estrato diverge de la homogeneidad que existe en el estrato y por facilitar el empleo de diferentes métodos y procedimientos dentro de cada uno de los estratos.

Con respecto al análisis de fiabilidad practicado a todos los instrumentos utilizados en el estudio, se encontraron resultados importantes desde el punto de vista teórico, técnico, metodológico y estadístico. A continuación se ilustran las diferencias en tabla comparativa de los coeficientes de correlación Alpha, para evaluar consistencia interna o fiabilidad para cada uno de los instrumentos utilizados.

Tabla 1. Coeficientes de fiabilidad Alpha de consistencia interna para cuatro escalas en dos países: España y Colombia

Escalas	Población de referencia	
	España	Colombia
EXPAGG (Campbell y Andreu, 1998) Expresión de la agresividad: instrumental y expresiva	0,72	0,78
AQ (Buss y Perry, 1992) Agresión física, verbal, ira y hostilidad	0,75	0,90
DIAS (Bjorkqvist, 1992) Agresión directa e indirecta	0,87	0,93
EAS (Ramírez y Fujihara, 1999) Agresividad situacional y creencias justificativas	0,80	0,97

Nota: para el cálculo se utilizó el programa SPSS 10.1: Método de fiabilidad Alpha de Cronbach.

Los resultados incluidos en la tabla 1 muestran diferencias de la mayor importancia con respecto a las cuatro escalas utilizadas para evaluar distintos tipos de agresión y agresividad. La primera columna de la tabla indica los coeficientes de correlación Alpha obtenidos en los procesos de validez y confiabilidad de las pruebas en la población originaria en donde se realizaron las mediciones, esto es, población universitaria de diversas carreras y semestres en ciudades españolas. Puede observarse que los coeficientes muestran un alto grado de consistencia interna, es decir, de confiabilidad en las distintas muestras en que fueron aplicadas. Todos los datos están por encima del valor 0,70, que es un valor fijado arbitrariamente por los investigadores de todo el mundo para determinar el grado de consistencia interna de un instrumento. El hallazgo más significativo en la aplicación de las mismas pruebas españolas se presenta en la incremento de los valores de Alpha al ser aplicadas en la población universitaria de Medellín, Colombia, hasta alcanzar un Alpha de Cronbach de 0,97 en la escala EAS. Los notables incrementos en dichos valores permiten concluir que los distintos atributos relacionados con las agresiones, la violencia y sus distintas expresiones y justificaciones y la agresividad en general, muestran una mayor concordancia interna con los estilos usados por la población universitaria evaluada. Es decir, que los distintos constructos que pretenden medir las pruebas, fueron realmente encontrados y con una alta concordancia en la población en donde se midieron. Aunque este resultado supera la expectativa de los investigadores, merece una especial

atención, puesto que ello empieza a mostrar algún grado de asociación con la situación de violencia, en sus distintas expresiones, que se vive en la ciudad de Medellín.

Recolección, análisis y procesamiento de datos

La administración de la correspondiente batería de pruebas se realizó en orden contrabalanceado y se aplicó a todos los sujetos de la muestra objeto de estudio. Para la aplicación de las pruebas se sortearon los semestres que se evaluarían en cada carrera mediante un procedimiento tipo tómbola, con una ficha para cada semestre, y se aplicaron las cuatro escalas a todos los estudiantes de los semestres elegidos aleatoriamente que estuviesen presentes al momento de la medición, previa información sobre los objetivos del estudio y advirtiéndolo sobre los criterios éticos del mismo, con libertad por parte de los estudiantes de no responder parcial o totalmente los cuestionarios (consentimiento informado).

Se utilizó el procesamiento sistematizado de la información con herramientas de software estadístico como el SPSS versión 10.1, Excel 2000 y Statgraphics para Windows. El análisis y presentación de los resultados se obtuvo mediante la aplicación de pruebas descriptivas de tendencia central, variabilidad y dispersión, además de la prueba chi-cuadrado que busca la asociación entre las variables cualitativas y la comparación por análisis de varianza para los promedios de las escalas de agresividad medidas a nivel cuantitativo discreto (puntajes).

Resultados y discusión

Con base en el análisis cuantitativo, los siguientes dominios no mostraron significancia estadística en comparación por género: agresión verbal; hostilidad; estilo de agresividad crítica; agresividad indirecta; moderada creencia justificativa —y moderada agresión situacional en defensa de una agresión—; moderada creencia justificativa —y moderada agresión situacional como medio para obtener refuerzos—; moderada agresión situacional en defensa de otra persona; moderada creencia justificativa, moderada agresividad situacional, extrema creencia justificativa y extrema agresión situacional para obtener recursos sexuales; extrema agresividad situacional y moderada agresión situacional en defensa de una propiedad; moderada extrema creencia justificativa y moderada extrema agresión situacional para obtener autoestima y reputación; moderada creencia justificativa y moderada agresión situacional para exaltación emocional; moderada creencia justificativa y moderada agresión situacional para resolver problemas; antecedentes y consecuentes de la agresión expresiva; antecedentes de la agresión instrumental; emocionales de la agresión expresiva. En comparación por universidad, no mostraron significancia estadística los dominios de irascibilidad y hostilidad; agresión crítica y agresión directa; agresión situacional extrema en defensa de una agresión; creencia justificativa moderada en defensa de otra persona; creencia justificativa moderada para exaltación emocional; antecedentes,

consecuentes y emocionales de la agresión instrumental; consecuentes de la agresión expresiva. (prueba chi-cuadrado, valor de $p < 0,05$).

Tabla 2. Dominios con significación estadística para el estudio por género

Situación	Puntaje promedio		Significació n
	Hombres	Mujeres	
Agresión Física	2,50	2,30	0,000
Irascibilidad	2,76	2,96	0,007
Estilo atribucional de agresividad directa	2,01	1,86	0,001
Creencias justificativas extremas en defensa de una agresión	1,70	1,45	0,000
Agresividad situacional extremas en defensa de una agresión	1,72	1,39	0,000
Creencias justificativas extremas para obtener refuerzos	1,41	1,28	0,002
Agresividad situacional extrema para obtener refuerzos	1,44	1,30	0,008
Creencias justificativas extrema en defensa de otra persona	1,72	1,60	0,000
Agresividad situacional extrema en defensa de otra persona	1,65	1,38	0,000
Agresividad situacional extrema en defensa de una propiedad	1,75	1,40	0,000
Creencia justificativa extrema en defensa de una propiedad	1,78	1,45	0,000
Creencias justificativas extremas para obtener autoestima y reputación	1,34	1,21	0,003
Agresividad situacional extrema para obtener autoestima y reputación	1,37	1,25	0,000
Creencias justificativas extremas para exaltación emocional	1,59	1,38	0,000
Agresividad situacional extrema para exaltación emocional	1,53	1,38	0,000
Creencias justificativas extremas para resolver problemas	1,41	1,21	0,000
Agresividad situacional extrema para resolver problemas	1,29	1,23	0,002

Tabla 3. Dominios con significancia estadística para el estudio por universidades

Situación	Puntaje promedio			Significación P < 0,05
	U. Nal.	U. de A.	U.C.C.	
Agresión física	2,39	2,30	2,16	0,004
Agresividad directa	1,97	1,97	1,73	0,000
Creencia justificativa extrema en defensa de una agresión	1,74	1,55	1,33	0,000
Creencia justificativa moderada en defensa de una agresión	2,85	2,66	2,90	0,000
Agresión situacional extrema en defensa de una agresión	1,78	1,46	1,43	0,000
Agresión situacional moderada en defensa de una agresión	2,82	2,69	2,43	0,005
Creencia justificativa extrema para obtener refuerzos	1,57	1,23	1,31	0,000
Agresión situacional extrema para obtener refuerzos	1,62	1,26	1,30	0,000
Creencia justificativa moderada para obtener refuerzos	2,13	1,86	1,75	0,000
Agresión situacional moderada para obtener refuerzos	2,26	2,01	2,89	0,002
Creencia justificativa extrema en defensa de otra persona	1,83	1,61	1,52	0,001
Agresión situacional extrema en defensa de otra persona	1,75	1,42	1,40	0,000
Creencia justificativa extrema para obtención de recursos sexuales	1,42	1,10	1,16	0,000
Agresión situacional extrema para obtención de recursos sexuales	1,52	1,16	1,25	0,000
Agresión situacional moderada para obtención de recursos sexuales	1,85	1,58	1,72	0,001
Creencia justificativa extrema en defensa de una propiedad	1,93	1,50	1,46	0,000
Agresión situacional extrema en defensa de una propiedad	1,89	1,47	1,38	0,000
Agresión situacional moderada en defensa de una propiedad	2,72	2,70	2,34	0,007
Creencia justificativa extrema para obtener autoestima y reputación	1,46	1,17	1,32	0,000
Agresión situacional extrema para obtener autoestima y reputación	1,56	1,16	1,37	0,000
Creencia justificativa moderada para obtener autoestima y reputación	1,83	1,55	1,70	0,000

Agresión situacional moderada para obtener autoestima y reputación	1,83	1,58	1,86	0,001
Creencia justificativa extrema para exaltación emocional	1,80	1,37	1,35	0,000
Agresión situacional extrema para exaltación emocional	1,39	1,32	1,31	0,000
Agresión situacional moderada para exaltación emocional	2,49	2,48	2,19	0,009
Creencia justificativa extrema para resolver problemas	1,57	1,21	1,19	0,000
Agresión situacional extrema para resolver problemas	1,39	1,20	1,23	0,000
Creencia justificativa moderada para resolver problemas	2,03	1,73	1,75	0,000

Análisis de resultados de la tabla 2

Se encontró que en el test AQ (cuestionario de agresión), los tipos de agresión medidos son la agresión física, la verbal, la ira y la hostilidad. La agresión física resulta como uno de los factores con mayor significancia estadística y se observa un porcentaje mayor de hombres que de mujeres que afirman recurrir a este tipo de comportamiento. Como se observó en el resultado del test EAS, hay mayor número de personas que utilizan estrategias moderadas pero no hay diferencias significativas por género, mientras que en las estrategias extremas sí las hay, y son los hombres quienes más las utilizan. Según los resultados del test AQ (cuestionario de agresión) se observa que los hombres presentan una tendencia hacia la demostración de actos agresivos, como por ejemplo el reforzamiento directo, que consiste en obtener beneficios contingentes y socialmente importantes al esgrimir actos agresivos. En el test EAS, las situaciones que mostraron diferencias significativas entre hombres y mujeres fueron: la defensa de la propiedad, la defensa de la integridad física propia y la de otras personas. Con la agresión física directa y extrema (puntaje significativo en el DIAS), los hombres de estas universidades obtienen refuerzos que les impelen a ejecutar más actos violentos en su vida cotidiana con el fin de cubrir necesidades o deseos afines a las expectativas de su edad. Para los hombres de este estudio, es más importante la comisión de un acto agresivo cuando este le genera un beneficio evaluado por él como importante que cuando lo hace para expresar su estado de ánimo o el desacuerdo por una situación específica. En cambio, las mujeres sujeto de estudio muestran un nivel de significancia mayor en la irascibilidad del test AQ, como una manera de expresar un estado emocional discordante con la situación.

Los diferentes valores socialmente aceptables y deseables, de acuerdo con cada cultura, son aquellos útiles en la obtención de mayores beneficios para la vida en comunidad. A la mayoría de los hombres de este estudio se les han privilegiado estrategias agresivas moderadas en la resolución de conflictos sociales, mientras que un porcentaje menor de hombres pero con significancia estadística con respecto a las mujeres, ha privilegiado el

afrentamiento del conflicto social con base en criterios agresivos extremos obteniendo reforzadores sociales para ello.

Con respecto a la agresión, aprendida desde modelos familiares o de pares cercanos, se puede concluir que los hombres que privilegian estrategias agresivas por encima de otros hombres y mujeres, lo hacen principalmente por dos razones. La primera porque el sujeto obtiene mayores beneficios que costos en la ejecución de comportamientos agresivos instrumentales o expresivos, tanto que los últimos no alcanzan a configurarse como disuasores. La percepción de triunfo, ganancia y poder que se genera entonces sobre otras personas y procesos permite establecer una relación entre el éxito social y la agresividad. Las personas que aprenden esta relación imitan el modelo para ganar las prebendas alcanzadas con estrategias de agresión extremas, y se convierten así en un círculo reforzado en sí mismo desde la observación de otros y las ganancias contingentes obtenidas.

La segunda razón que sustenta el aprendizaje de la agresión y la violencia por modelamiento es la importancia dada por los sujetos de esta muestra a las relaciones afectivas familiares, conclusión extraída de los estudios realizados por diversos autores en teorías como las del apego,¹⁹ evolutivas,²⁰ aprendizaje social,²¹ psicología socio-cognitiva²² y otras. Los sujetos con relaciones afectivas estrechas con modelos familiares agresivos plantean estilos de intercambio ambiguos afectivos y violentos.

Las mujeres de este estudio tienden a ser más irascibles que los hombres, pues utilizan sus estrategias emocionales como vehículos de expresión de sus necesidades, deseos, expectativas y discrepancias. La agresión en las mujeres sujeto de estudio se observa como una forma de comunicación, más que como una manera de imponer criterios, ganar poder, prestigio o jerarquía. Las actitudes justificativas de la violencia en las personas de este estudio también se enmarcan en lo que los sujetos consideran autorreforzadores. Como se puede ver en el análisis de resultados, un porcentaje de hombres justifican la agresión física extrema y directa.

En el test AQ se encontró que los tipos de agresión con mayor significancia entre hombres y mujeres son la agresión física y la irascibilidad. Según la teoría de Beck,²³ existen esquemas que son más rígidos e inflexibles por ser más primitivos y contener información referente a los orígenes de la especie humana. La agresión física se da en mayor porcentaje en los hombres sujeto de este estudio; esto se explica parcialmente por el uso de estrategias genéticas, importantes en la evolución para la defensa del territorio, la jerarquía, la prole o para la consecución de pareja. Estos esquemas continúan regulando el comportamiento humano, pero se han adaptado a las nuevas circunstancias, a los logros tecnológicos y culturales.

Generalmente se espera que los hombres se ubiquen en el papel de “cazadores” y “protectores”, anticipando una gran resistencia a ceder a los enfrentamientos, debido a que se les enseña desde pequeños a inhibir los signos de debilidad y miedo y a desarrollar técnicas para mantener la inhibición afectiva.²⁴ Este esquema base que contiene la agresividad física se ha mantenido culturalmente ya que la sociedad exige a los hombres

que se comporten según un papel específico y ellos actúan para poder cumplir con esas exigencias.

Esto se relaciona con el estilo de agresividad directa; el ítem más significativo en los resultados obtenidos en el cuestionario DIAS. Este estilo aparece con un mayor porcentaje en los hombres y es la base de la agresividad física. Morales²² hace referencia a los esquemas socialmente compartidos, lo que puede explicar este resultado, pues estos esquemas organizan los conocimientos de los individuos para la adaptación a un grupo y los roles sociales. Esto se puede ver claramente en la cultura de la población estudiada, en que se han formado estereotipos de género que representan la fuerza, vitalidad y poder masculinos que deben ser expresados por medio de emociones y contenidos que hacen referencia a la agresión. Con respecto al estereotipo femenino, se observa que las mujeres sujeto de este estudio, son más irascibles de acuerdo con los resultados obtenidos a partir del test DIAS, porque dan un manejo diferente a las situaciones emocionales, que a menudo pueden llevar a actos directamente agresivos. La percepción de peligro real o simbólico impulsa a la acción o a la expresión de la agresividad, es decir, la ira como emoción impulsa a la acción.

Análisis de resultados de la tabla 3

En cuanto al aspecto comparativo por universidades, se encontró que desde el punto de vista porcentual se observa una mayor tendencia de los sujetos de la muestra hacia las conductas agresivas moderadas e indirectas, justificándolas como medio para obtener algún beneficio, tanto en las dos universidades públicas como en la privada. Pero las variables con significancia estadística, aunque en menor porcentaje, son la agresión física y directa con proporción superior en las dos universidades públicas sobre la privada, dando a entender que dichos sujetos consideran este tipo de agresión como la mejor opción para obtener ganancias socialmente valoradas. Es posible que la mayor diversidad de estratificación socioeconómica en las universidades públicas (número superior de estudiantes de estratos 1, 2 y 3) en relación con la universidad privada, permita que una cantidad mayor de sujetos criados en entornos socioculturales proclives a la enseñanza y el reforzamiento de conductas agresivas directas, mediante el ataque físico, pasen a integrar el cuerpo estudiantil en dichas instituciones, con lo cual se observa que en la ciudad de Medellín las condiciones socioeconómicas de los sectores pertenecientes a estos estratos (1, 2 y 3) son generalmente precarias y se intensifican por los altos índices de violencia intrafamiliar.

Los mecanismos de control, tanto jurídicos como comportamentales, son más eficaces en la universidad privada que en las dos públicas. La verificación del cumplimiento del reglamento estudiantil y el control de situaciones de violencia y agresión son más rigurosos en la universidad privada, de acuerdo con los parámetros filosóficos y los principios rectores que aseguran la convivencia.⁷

La universidad privada presenta una diferencia con respecto a las públicas solo en la variable de atribución emocional de la agresividad expresiva (cuestionario EXPAGG), lo cual permite deducir la tendencia de los sujetos de la muestra en dicho estamento a justificar sus actos agresivos como posibilidad de expresar su estado de ánimo y obtener beneficios cognitivo-afectivos como el mantenimiento de la autoestima y la obtención de reputación.⁷

Aspectos como la agresión directa y física posiblemente tengan mayor significancia en las universidades públicas, debido a que son menores las probabilidades de consecuencias negativas en cuanto a las sanciones impuestas; caso contrario en la universidad privada, pues las sanciones disciplinarias, muchas veces definitivas, frente a actos de agresión interpersonal física y directa dentro de la institución no se harían esperar.

La violencia cotidiana no es uncausal, tiene que ver con factores estructurales y coyunturales, con instancias mediadoras y con múltiples determinantes (sociales, económicos, políticos, culturales, religiosos). Pero lo que este estudio demuestra, al menos en un nivel descriptivo, es que la violencia que se vive en Colombia también tiene que ver con procesos e instancias psicológicas de tipo conductual. Lo anterior permite instaurar un debate más, sobre la multicausalidad de los distintos tipos de violencia que se manifiestan en la sociedad colombiana. Permite además abrir una línea nueva de estudios relacionados con una categoría que los analistas políticos de las violencias en Colombia han soslayado, y es el relacionado con el comportamiento violento y, más aún, con que la violencia está sustentada en atributos relacionados con la agresividad humana.

Conclusiones

- Los sujetos de la muestra estudiada justifican el comportamiento agresivo y violento en situaciones específicas y con objetivos particulares tales como la obtención de beneficios socialmente valorados y la expresión del estado de ánimo.
- Los resultados estadísticos demuestran diferencias cuantitativas en el comportamiento agresivo en los estudiantes de las universidades objeto de estudio según el género.
- Cualitativamente, los hombres superan a las mujeres en agresividad física. En agresividad verbal los porcentajes son muy similares en ambos géneros.
- En irascibilidad, las mujeres evaluadas superan a los hombres. Los hombres tienden a la agresividad directa en mayor grado que las mujeres, mientras que estas los superan en agresividad indirecta y expresiva.
- Las dos universidades públicas objeto de estudio presentan niveles más altos de agresividad que la universidad privada, debido a características particulares en cuanto a estratificación socioeconómica y entorno cultural y familiar de los estudiantes en cada una de dichas instituciones.
- Los coeficientes de correlación que muestran la consistencia interna de las cuatro escalas señalaron puntajes mucho mayores en la población universitaria colombiana que en la española. Ello expresa que las actitudes justificativas, los tipos de agresión directa e indirecta y en general las expresiones de agresividad y violencia se evidencian con

mayor fuerza y de manera más abierta en nuestros jóvenes universitarios que en los de otra cultura. Este es un indicador importante que señala una vía nueva de exploración de los distintos tipos de violencia que vive el país.

Agradecimientos

A los siguientes estudiantes de psicología de la Universidad de Antioquia por su participación en el proyecto de investigación: Paola Alejandra Ortiz Tobón, Claribet Mindiola Moreno, Weimar Mejía Baena, Olga Elena Cuadros, Richard Giraldo, María Isabel Osorio. Al Centro de Investigaciones de la Facultad Nacional de Salud Pública por su aporte financiero y técnico al proyecto

Referencias

1. Real Academia Española. Diccionario de la lengua española. 19ª ed. Madrid: Espasa – Calpe, 1970.
2. Citado en: Ledesma A. Curso monográfico sobre agresividad. Madrid: Castalia;1980.
3. Citado en: Berkowitz L. Agresión: causas, consecuencias y control. Bilbao: Desclée De Brouwer;1996.
4. Domínguez R, Revilla JC, Gimeno L. Jóvenes violentos: causas psicológicas de la violencia en grupo. Barcelona: Icaria, 1998. p. 46.
5. Dollard J, Doob LW, Miller NE, Mowrer OH, Sears RR. Frustration and aggression. New Haven: Yale University; 1939.
6. Bandura A. Social learning theory. New Jersey: Prentice Hall; 1977.
7. Ortiz PA, Mindiola C, Mejía W. Estudio comparativo de las actitudes justificativas del comportamiento agresivo y violento en estudiantes de las universidades de Antioquia y Nacional (públicas) y la Cooperativa de Colombia (privada) de la ciudad de Medellín. Trabajo de grado (Psicología). Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Medellín, 2001.
8. Citado en: Brown TY, Wallace P. Psicología fisiológica. México: Mc. Graw Hill; 1989. p.279.
9. Lorenz K. Sobre la agresión: el pretendido mal. 3ª ed. México: Siglo XXI; 1977.
10. Wicks-Nelson R, Israel A. Psicopatología del niño y el adolescente. Madrid: Prentice Hall;1998. p.183.
11. Beck A, Freeman A. Terapia cognitiva de los trastornos de la personalidad. Barcelona: Paidós;1995.
12. Morales JF, Olza M. Psicología social y trabajo social. Madrid: McGraw Hill; 1997. p. 497.
13. Campbell A, Muncer S, Coyle E. Social representation of aggression as an explanation of gender differences. *Aggressive Behavior* 1992;18:95-108.
14. Andreu JM., Fujihara T, Ramirez JM. Cultural and sex differences in aggression: comparison between japanese and spanish students. En: World Meeting Of Isra (13: jul 12-17 de 1998: Ramapo College Of New Jersey, U.S.A).

15. Buss A, Perry, M. The aggression questionnaire. *J Pers Soc Psychol* 1992;63(3):452-459.
 16. Bjorkqvist K. Sex differences in physical, verbal and indirect aggression. A review of recent research. *Sex Roles* 1994;30:177-188.
 17. Ramírez JM. Similarities in the attitudes toward interpersonal aggression in Finland, Poland and Spain. *J Soc Psychol* 1991;13: 737-739.
 18. Fujihara T, et al. Justification of interpersonal aggression in japanese, american and spanish students. *Aggressive Behavior* 1999;25:185-195.
 19. Bowlby J. Una base segura: aplicaciones clínicas de la teoría del apego. Argentina: Paidós; 1989.
 20. Piaget J. El comportamiento motor de la evolución. Buenos Aires: Nueva Visión; 1977.
 21. Bandura A. Teoría del aprendizaje social. Madrid: Espasa Calpe;1982.
 22. Morales JF. Psicología social. Madrid: Mc Graw Hill;1997.
 23. Beck AT, Freeman A. Terapia cognitiva de los trastornos de personalidad. Barcelona: Paidós; 1995.
 24. Darwin C. El origen de las especies. Madrid: Del Jeral;1983.
-